

POLICARPA SALABARRIETA

En el editorial del diario "Los Hechos" de fecha 11 del corriente, titulado Policarpa Salabarrieta, primer centenario de su nacimiento, hallo el siguiente aparte de estilo y olor singulares, que sin duda el autor creyó áticos y adecuados al asunto:

"Oímos ya nuevas notas, disonantes del sentimiento nacional, que claman por la vuelta de Sámano, de Lizón y de González, buscando quizá algún provecho personal o algún elogio en cualquier periódico español; y oímos también que alguna pluma, que habla con voz autoritaria de arquitectura gótica, de alcantarillas, de enfermedades de ojos, de la revolución de 1840, de Federico el Grande, de la Escuela de Bellas Artes, del Diablo, etc., nos dirá que la Pola no nació en Guaduas sino en Quipile, en Mariquita, en Capitanejo, o en Mamatoco. D. Cecilio Cárdenas, D. Antonio Clavijo Durán, D. Eugenio Ortega, D. Manuel Ezequiel Corrales, D. Eurípides Anzola, D. Próspero Pereira Gamba, D. Eduardo G. de Piñeres, D. Medardo Rivas, D. José Manuel Marroquín y muchos otros, entre los amantes de la Historia, y D. Joaquín Acosta, D. José María Samper, D. José Manuel Groot, Quijano Otero, Vergara y Vergara y otros, entre los muertos, nos ayudaron a vencer en esta fácil campaña. Es cierto que no parece auténtica la fe de bautismo de la POLA, que conocemos, pero también lo es que hay testimonios tan respetables que aseveran que nació y vivió en Guaduas, testimonios que exhibiremos oportunamente; que las decisiones en contrario, estudiadas con frío criterio, carecen de valor".

Sin esperanza de curarle al escritor los ojos, ni otra cosa de que parece adolecer, diré nuevamente por la prensa, y con más pormenores, lo que oí decir respecto de la cuna de la insigne heroína y mártir de 1817. Escúchenme con paciencia los doce dones, que, aunque tres más que los del Espíritu Santo, no depararon al escritor una fe de bautismo que le pareciese auténtica.

Hacia el año de 1886 mi amigo D. Graciliano Acebedo, oyéndome hablar de POLA como es debido, me informó que en casa de la señora D^a Dolores de Uribe, contigua a la suya, vivía una señora anciana que sabía mucho de la heroína.

En efecto, en dicha casa, hoy número 125 de la Calle de los Curas, del barrio de San Victorino, vivía la señora Rita Ríos, ya octogenaria,

prima hermana de Policarpa Salabarrieta y Ríos, como sobrina carnal que era de Mariana Ríos, madre de POLA. Contaba mamá Rita (pues así la llamaban todos afectuosamente en la casa), que ambas familias eran oriundas de la ciudad de Mariquita, y allí residentes, pero que por lo decaído de esa ciudad y por el terror que produjo el terremoto de 1805, que derribó la ciudad de Honda, una y otra familia se habían trasladado a Guaduas.

Claro es que Policarpa vendría ya nacida y crecida, puesto que en 1817 fue sacrificada de mucho más de doce años; y, excusando mi propio testimonio, apelo al del señor Acebedo, quien oyó decir que POLA había nacido en Mariquita; y vive también el señor D. Reinaldo Forero empleado de la Administración general de Correos, sobrino de la señora Uribe y en cuyos brazos expiró la señora Ríos en 1887 u 88. Este caballero recuerda distintamente haber oído a mamá Rita lo de la traslación de la familia a Guaduas con motivo del terremoto de Honda.

Comuniqué estas noticias a caballeros de Guaduas, y uno de ellos, muy conocido y respetable, me dijo que, aunque en los libros parroquiales de aquella ciudad no faltaba una foja de los años que importaba examinar, y aunque se hallaban allí las partidas de bautismo de POLA, la de ésta no existía. Tan evidente es esto que, para que existiese, tuvieron que fraguarla, y tan mal lo hicieron, que siendo sus hermanos todos legítimos y de los mismos padre y madre, no advirtieron que resultaba uno de ellos nacido apenas dos meses antes que su hermana. Buscaron por Cura a San Policarpo, fijaron en consecuencia el 26 de enero de 1795, día en que era natural se tratara de celebrar en Guaduas el Centenario de POLA SALABARRIETA.

Esto me movió a recomendar, hasta por medio de la prensa, que se buscara en Mariquita la deseada partida de bautismo con los nombres de *Gregoria y Policarpa*, y mis amigos los señores París me respondieron que los antiguos libros parroquiales de Mariquita no existían, probablemente víctimas del abandono de la ciudad y del comején.

Mi lamentado amigo José María Samper se alarmó e indignó con mi aviso, al cual replicó citando el testimonio de todos los vecinos respetables de Guaduas, como pudo igualmente citar el de toda la República y el del universo entero a donde quiera que haya llegado el nombre de POLA. Pero ni el universo, ni Colombia, ni Guaduas, declaran que la vieron nacer ni bautizar. Ese no es más que el testimonio de oídas de la fama que lleva enlazados esos dos nombres, *Pola y Guaduas*, y el testimonio de Guaduas que naturalmente se resiste a renunciar a su gloriosa maternidad y a buscar otra cuna a la heroína.

Así el prócer General García Rovira fue de Cartagena hasta que pareció su fe de bautismo en Bucaramanga; y Antonio Ricaurte fue el diario bocado de gloria de Bogotá hasta que el señor doctor Facundo Mutis Durán, hace apenas diez años, descubrió en la Villa de Leiva la partida que lo declara nacido allí y no en Bogotá, y nacido en 1786 y no en 1792 como todos lo habríamos declarado: y no por esto hubo periodista que hiciese de él befa alcantarillesca. Aun los bogotanos agradecemos y aplaudimos su diligencia (yo, entre otros, por la imprenta), persuadidos sin

duda de que también la Villa de Leiva es Colombia, de que allá alcanza nuestro "sentimiento nacional", y de que no había "disonancia" de ninguna especie racional en el hecho de celebrar fervorosamente en Bogotá el Centenario del héroe de San Mateo, aunque nacido tan lejos de nuestras cuatro paredes.

Más honor será para Guaduas celebrar la memoria de *Policarpa* cuando se convenza de que esta fue solamente su vecina de adopción. Allí prendió en su corazón la llama de su heroico patriotismo, pues de Guaduas vino recomendada a D^a Andrea Ricaurte, a conspirar en su casa; y trajo de aquella laboriosa Villa a Bogotá el amor al trabajo y la actividad infatigable que la distinguían.

A Pola, como a Juana de Arco, no le faltaron Voltaires deslenguados que completaron su martirio: resultado inevitable de las activas y mal interpretadas relaciones que mantenía con los patriotas en Guaduas y en Bogotá, y de la natural esquividad e indignación de las señoras realistas. Esto habría bastado para crearle a la más santa de las nacidas una atmósfera de abominación.

Entretanto, a los que sin preocupación local ni personal ninguna hemos tratado de averiguar algo de su vida y carácter, nos consta que, aun en casas de españoles, la apreciaban y querían mucho en esta capital por sus rarísimas virtudes, no obstante su indiscreto entusiasmo de insurgente. En la casa del comerciante español D. Andrés Romero, casado con D^a Bárbara Estengo, el cual emigró en 1819, escondía *Pola* las botijas de aguardiente que destilaba, porque allí no corría peligro de registro y de decomiso; y al mismo tiempo era la sastra de varias familias respetables, entre otras, de la de mi abuela Beatriz O'Donnell, española también. Ella cortó y cosió la ropa de mis tíos niños; y D^a Beatriz solía poner punto a sus discursos patrióticos diciéndole: "cállate, Gregoria, que con mis paisanos puede costarte muy caro tu entusiasmo". Esa era su pasión, que absorbía su corazón entero. Se conserva una carta de mi tío Fidel Pombo en que lamenta el sacrificio de la niña Gregoria, sin imaginar que a él mismo le aguardaba suerte semejante en vísperas de la batalla de Ayacucho.

Cuanto al valeroso Alejo Sabaraín, joven de alta posición social, cómplice de la *Pola*, y compañero suyo en el patíbulo, su verdadera novia era una señorita muy respetable de Popayán, María Ignacia Valencia, cuya familia se había trasladado a Bogotá, y en 1817 ocupaba la casa de frente a la iglesia y colegio del Rosario; desde allí daba María Ignacia noticias al prisionero escribiéndolas en el ruedo inferior de su ropa blanca, que descubría en el balcón en los momentos oportunos. Allí pasó ella la última noche inmóvil y en vela, y, cuando oyó la campana que anunciaba la marcha de su novio al cadalso, perdió la voz, quedó herida de parálisis y murió pocos días después. Era hermana de la señorita María Josefa, que fue más tarde esposa de D. Pedro Acebedo, y muerto éste, del benemérito Coronel Anselmo Pineda. El drama real de *Pola* es, pues, muy diverso de algunos inventados, y está por escribir.

Se reconocerá que, por lo menos, tuve yo motivo para fundar la excitación o aviso de años atrás, que a esta hora, sin una palabra nueva de

parte mía, recoge con tanta cultura el articulista, probablemente después de haberse servido de él. Recomendé que se buscara la partida de bautismo de *Pola* con los nombres de *Gregoria* y *Policarpa*, y ahora añadiré el de *Apolinaria*, porque el nombre entero con que era conocida en casa era *Gregoria Apolinaria*. De esta nueva divergencia infiero que la conspiradora misma pudo creer conveniente disfrazar su nombre; mas para buscar la partida hay que tomarlos todos en cuenta. San Apolinar indica el día 23 de julio, el mes revolucionario. Curioso sería que el anagrama la hubiese bautizado *Policarpa* retrospectivamente.

El articulista invoca en primer lugar, contra mi imparcial indicación, el testimonio del señor doctor Cecilio Cárdenas. Lo he interrogado ayer, y me habla de otra partida de bautismo que no es de Guaduas ni de Mariquita, ni recuerda de donde es. La vio en algún periódico y no pudo volver más a dar con ella. Como el periódico no se imprimirá para él solo y en un solo ejemplar, él se presentará, y extraño que el articulista no haga mérito del nuevo postulante, quizá por no ser la ciudad de Guaduas. En todo caso, la apelación salió mal; y ni *Pola* ni Guaduas tienen necesidad de nuevas supercherías, la primera para su gloria, y la segunda para honrarla en cualquier día de cualquier año, antes del Centenario incuestionable del sacrificio.

Es de advertir que jamás había llegado a mis oídos que *Pola* naciese en Quipile, Capitanejo o Mamatoco. Parece esto nota nueva, no “disonante” con las “de los provechos personales” y las “alcantarillas”.

Un prócer dijo que el país se perdía por falta de lógica. Quién sabe si por falta de otra cosa.

R. Pombo

Julio de 1894.

(Tomado de *El Correo Nacional*, del día julio 20 de 1894).